

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

## LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Exurgens Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda; e intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. (Luc. 1).*

Y en aquellos dias levantándose Maria, fué con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarias, y saludó á Elisabet.

1. ¡Cuántos prodigios en este misterio!... Dos mujeres, la una madre á pesar de su esterilidad, la otra tambien madre no obstante su virginidad!... Dos niños, ambos santos antes de nacer; el uno Dios, el otro...

2. En la visita que Maria hace á su prima no se limita Dios á proponernos las virtudes que... No, no está su único designio...

3. Las otras fiestas que solemnizamos en honor de Maria nos recuerdan..., esta nos representa las gracias que de ella recibimos, y la veheracion que le debemos...

4. ¡Almas escogidas! ¡almas... que... Repartid vuestras miradas entre Maria é Isabel... Veréis en aquella... Veréis en esta... En estos dos puntos consiste todo el argumento de mi discurso...

5. Esto y el ser Maria *Mater Domini*, nos revela las tres reflexiones siguientes:

*Primera reflexion: Maria con maternal afecto se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna.*

6. El Hijo de Dios se hizo hombre *propter nos homines et propter nostram salutem*; luego para este mismo y solo objeto Maria es Madre suya... San Ireneo..., san Efren..., san Bernardo...

7. ¿Cómo pudiera Maria ser Madre de Dios sin contraer los mismos sentimientos que Dios á favor nuestro?... Yo me atrevo á decir lo que dijo ya uno de los mas fieles siervos de Maria, esto es, que á no ser la caída de Adan, Maria se veria confundida con el comun de las mujeres... Tan privilegiada, pues, como os veis, ¿podréis olvidaros de...?

8. ¿Por qué con tanto afan visita hoy Maria á su prima?...

Quiere llevar á una familia que ama todo el bien posible... Todavía no es madre sino á los ojos de Dios, y ya... No aguarda que la inviten... ¿No es así como obra tambien todos los dias á favor nuestro?... *Etiam supplicare volentium preces pravenit...* En esto imita á Dios, quien nos busca antes que nosotros mismos le busquemos...

9. Los beneficios de toda especie que Maria ha dispensado á la humanidad, ella los conoce... No es esto negar que un sinnúmero de testigos...

10. Maria es *Mater gratiae, Mater misericordiae*... Mejor que Job puede decir: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris meae egressa est mecum.*

*Segunda reflexion: Maria tiene ante su Hijo sobrado valimiento para impetrarnos las gracias conducentes á nuestra eterna salud.*

11. El poder ó valimiento de los Santos no es igual en todos ellos, sino mayor ó menor segun el estado de grandeza que tienen á los ojos de Dios. ¿Cuál será, pues, el de Maria que es su Madre?... San Pedro Damiano..., san Bernardo..., san Anselmo... ¿Se sigue de aquí que su poder sea igual al de Dios?...

12. Josué..., Moisés... Jesús sometido á Maria y José..., á la voz de sus ministros... Al ver esto glorificamos á Dios como las turbas porque *dedit potestatem talem hominibus*. Aprended ya, ó falsos censores..., Sois tanto mas injustos... Notad bien las dos cosas que obra Maria en este misterio... Quedemos convencidos de su poder en beneficio tanto de los pecadores como de los justos...

*Tercera reflexion: Á Maria le son indiferentes todos nuestros intereses corporales y mundanos comparados con los de nuestra salud eterna.*

13. Es verdad que Maria reparte tambien bienes temporales, pero ¿á qué fin? ¿Acaso...? No... ¿Aspirais á haceros ricos...? Todo aquello que no nos conduce á Dios, no es digno de un siervo de Maria... Invocadla... Sin esto, en vano vestís su santo escapulario, en vano... Por llevar en secreto algun símbolo de devocion á la Madre ¿os creeréis con derecho para...? Ella es Madre de pecadores, pero no para adormecerlos en la culpa... Tales son los sentimientos de Maria para con nosotros; veamos cuáles deben ser los nuestros para con ella.

14. Sentimientos de admiracion, humildad, respeto, agradecimiento, etc., que le manifiesta Isabel: *Benedicta*, etc., *Et unde*, etc., *Beata quae*, etc.

15. Estos mismos sentimientos deben servirnos de norma para... Dos máximas que debemos tener presentes para honrar á María...

16. Pretensiones, sutilezas, cavilaciones de los enemigos del culto de María... ¿Qué nos dirá Isabel si se las proponemos? Nos responderá que cuanto hace por su prima, Madre de Dios, lo hace por Dios... Si este argumento no basta..., opondré la práctica de todos los siglos.

17. En todos tiempos los mas grandes siervos de Dios han sido tambien los mejores siervos de María... Atanasio..., Crisóstomo..., Basilio..., Ambrosio..., Gregorio..., Agustin..., Jerónimo... ¿Qué opondrán á tan ilustres Santos los que...?

18. En todos tiempos los enemigos de María lo han sido tambien de Dios y de la Iglesia... Cerintio..., Joviniano..., Nestorio..., Lutero..., Calvino... No hay mas, pues, que ó declararos por aquellos santos doctores que fueron los Padres de la Iglesia, ó por esos desertores de...

19. Sostengo además que el culto que debemos á la Virgen, á mas de ser sincero debe ser público...

20. Los grandes y los que afectan superioridad de talento miran con indiferencia... El pueblo, empero, no obra así..., y es de esperar que ese residuo del fuego sagrado será, como en tiempo de Nehemías... Los novadores...

21. Isabel *exclamavit voce magna: Benedicta tu...* Desde entonces todos los siglos han repetido esta palabra con igual fervor. La misma Virgen lo vaticinó diciendo: *Ecce enim ex hoc, etc...* Y ¿nos avergonzaríamos de tomar parte en aquel universal concierto?... ¿Se verá caer en desuso tan saludable devocion en un reino católico?...

22. Causas que motivaron ciertas fiestas de la Virgen... Procecion que mandó hacer Gregorio Magno...

23. ¿No vemos en nuestros dias la herejía, los cismas, la irreligion, etc., y la espada de Dios pendiente sobre nosotros? ¿Qué harémos, pues? Exclamaremos como Jeremías: *O mucro Domini, usquequo non quiesces?*...

24. Pero ¿podrémos nosotros, pecadores rebeldes, aplacar al Señor? ¡Ah! recurramos á María, y pidamos gracia por su medio... María puede... No perdonemos medio de hacérnosla propicia. Si nos hemos hecho indignos de..., procuremos... Bajo sus auspicios..., nos verémos libres de...

## SERMON I

SOBRE

### LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Exurgens Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda; et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. (Luc. 1).*

Y en aquellos dias levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet.

1. ¡Cuántos prodigios en este misterio! Si nos paramos en las personas que en él figuran, todas se nos presentan con unas señales las mas extraordinarias del poder de Dios. Son dos mujeres, de las cuales á la una su esterilidad no le impide que llegue á ser madre, y en la otra el ser madre no menoscaba su virginidad. Son dos niños que se conocen y son santos ya antes de nacer: todavía encarcelados en la oscuridad de las entrañas maternas, el uno obra como á Dios, y el otro le adora como á su Dios.

2. ¿Qué miras lleva Dios en tan maravillosos sucesos? No se limitan ellas por cierto á proponernos, en la visita que hace María á su prima Isabel, un mero ejemplo de la concordia que debe reinar entre los allegados, ó de la caridad que debe animar nuestras visitas, ó de la modestia que debe acompañar nuestras conversaciones, ó de las demás virtudes que han de regular en nosotros los deberes de la vida social. No: digo que no es este el único designio que preside á este misterio. Mas noble y digna idea se ofrece á mi mente. Permitidme os la esponga, ya para satisfacer mi particular devocion, ya para excitar la vuestra.

3. En el misterio que hoy celebramos diviso yo la instalacion de la devocion de los fieles hácia María y el fundamento de los homenajes que el Cristianismo le tributa. Las otras fiestas que solemnizamos bajo su nombre, son monumentos públicos ó de la beneficencia de Dios para con ella, ó de su gratitud para con Dios. Mas

esta fiesta nos recuerda y representa las gracias que de la Madre de Dios reciben los hombres, y á la vez la veneracion que los hombres le deben por ellas. Por una parte, en María que se adelanta á Isabel, yendo á pasos agigantados en busca suya para hacer con ella todos los oficios de una caridad afectuosa, ¿no tenemos una imágen de la solicitud y cariño que consagra á cada uno de nosotros? Y por otra parte, en Isabel que se anonada delante de María, exaltando su dignidad, méritos y virtudes, ¿no la tenemos tambien del culto que debemos tributarle y de las piadosas disposiciones que ha de haber en nosotros respecto á la Reina del cielo? En balde la herejía ha combatido, como supersticioso, este culto tan racional y fundado. En balde un falso celo se ha esforzado en pintarle cual exceso ultrajoso á la Divinidad. El misterio de este dia contiene su apología, y demuestra establecida ya su práctica antes del mismo nacimiento de Jesucristo.

4. ¡Almas escogidas! ¡almas especialmente destinadas al cielo, que os habeis consagrado á Dios bajo la proteccion de su Madre, y habeis tomado por divisa de vuestra consagracion este santo misterio! daos por dichosas del santo compromiso que, en virtud del nombre que llevais, os obliga á sostener la gloria de la Virgen y la santidad de una devocion tan antigua. Repartid vuestras miradas entre María é Isabel. Veréis en María cuáles son los sentimientos que de ella rebosan á favor nuestro: veréis en Isabel cuáles son los sentimientos que hemos de tener nosotros para con ella. Asunto muy sencillo, pero que en estos dos puntos contiene todo el argumento de mi discurso, y merece toda vuestra atencion, despues de saludar á la Virgen: *Ave María*.

5. ¿Por qué, obsequiosos con María, le tributamos veneracion y culto? Por aquella prerogativa que Isabel reconoció en ella, llamándola Madre del Señor, esto es, de un Dios redentor que bajó del cielo para salvarnos: *Mater Domini*. Palabras que nos enseñan que únicamente por la salud de los hombres fue Madre del Señor, y se prestan á tres consideraciones que nos revelarán cuáles son en efecto sus sentimientos á favor nuestro: 1.<sup>a</sup> que María con un afecto llevado al extremo se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna; 2.<sup>a</sup> que tiene ante él sobrado valimiento para impetrarnos las gracias á ella conducentes; y 3.<sup>a</sup> que todos los demás intereses corporales y mundanos son cosa indiferente y de ningun valor para ella, en parangon del de la salud espiritual. Fijemos la atencion en el Evangelio, y desde luego saldrán en claro estas verdades.

*Primera reflexion: María con maternal afecto se interesa con su Hijo por nuestra salud eterna.*

6. He sentado, como máxima incontestable, que María únicamente para la salud de los hombres es Madre de Dios; porque, siendo cierto que el Verbo divino no se hizo hombre con otro fin que el de la redencion de los hombres, no debe serlo menos el que María no fue elevada al supremo grado de Madre divina sino por los hombres y su eterna salud. Por esto ya en el siglo II decia san Ireneo que el género humano, condenado á la muerte por la desobediencia de la primera mujer, había sido indultado por la obediencia de la Virgen María. El mismo lenguaje é iguales frases emplearon los santos Padres de los siglos siguientes. Llámala san Eflen la paz, la alegría del mundo y la reconciliacion del universo: *Univerſi terrarum orbis conciliatrix*. (Orat. ad. Virg.). Llámala san Bernardo la mediadora de salud, la restauradora de los siglos: *Mediatrix salutis, restauratrix sæculorum*. (Epist. CLXVII). Despues de esta premisa, entremos en las indicadas consideraciones.

7. Afirмо que María, por ser Madre de Dios, se interesa sobremanera en nuestra salvacion. ¿Cómo no? Es Madre del bello amor: *Mater pulchræ dilectionis*. (Eccli. XXI). Y ¿cómo se le aplicarían estas palabras, si al verse constituida Madre de Dios no hubiese contraído los mismos sentimientos que Dios á favor de los hombres? ¿Habria dejado de comunicar el Hijo á su Madre aquella compasion de los pecadores que le llevó á él á bajarse hasta nosotros? ¿Y habria esta Madre cerrado su corazon á los pecadores, despues de haber, cabalmente por ellos, sido con tanto honor encumbrada á la dignidad de una tal Madre? Yo me atrevo á decir, ó Madre de mi Salvador, pero no sin haberlo dicho antes que yo uno de vuestros mas fieles siervos, que se explayó ya en conceptos parecidos á los míos, que á no ser la infeliz caída que nos despojó de la inocencia y nos convirtió en *vasos de ira*, se os hallaria á Vos confundida con el comun de las mujeres. ¿No es al haber pecado el hombre á lo que Vos debeis tanto esplendor? ¿no es porque aquel tenia necesidad de un reparador y este de una madre? Tan privilegiada como os veis, ¿podréis olvidaros de aquellos para cuya merced habeis llegado á tan augusta elevacion? ¿Podréis permanecer insensible á sus necesidades? Y, si nuestro Dios nos amó hasta el punto de darnos su propio Hijo por medio de Vos, ¿pode-

mos creer no hayais heredado Vos la misma misericordia para con nosotros?

8. ¡Ah! basta ya. ¿Por qué, hermanos míos, con tanto afán parte hoy de Nazaret la Virgen en dirección á la casa de su prima Isabel? No demos en la ingratitud de imaginarnos que lo que la mueve á salir de casa sea una vana curiosidad, un prurito de hacerse ver, un deseo de conversar ó esparcirse, la ligereza de la edad, el hastío del retiro, ni nada de lo que despierta en las jóvenes deseos de salir al campo. Un pensamiento mas santo es el que la empuja y guía en su viaje. Quiere llevar á una familia que ama todo el bien que puede. Con esta mira deja el reposo de la soledad, y emprende un molesto y penoso viaje: *Exurgens*. Salva montañas: *Abit in montana*. Anda á paso largo: *Cum festinatione*. ¿Y por qué? porque se trata de llevar la luz á los que aun no la han recibido, de acrecerla á los que la tienen ya, de asistir á su parienta y procurarle toda ventaja. Todavía no es madre María mas que á los ojos de Dios, y ya no admite dilacion su anhelo de derramar fuera de sí la gracia y salud de que es depositaria. Sabe que este tesoro no le fue confiado mas que en provecho de los hombres, y que no debe, si bien oculto, quedar infructuoso é inútil: y por esto corre á hacer partícipe de él á aquella venturosa familia en cuya oscuridad está preparando el Eterno al precursor que habia de anunciar la venida del Mesías: *Præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus*. (Luc. 1). No aguarda que la inviten ni que se le aventajen. Ella coge la delantera con ferviente celo; entra, dice el Evangelista, en casa de Zacarías, y saluda á Isabel: *Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth*. Y ¿no es así como esta Madre caritativa y misericordiosa obra todos los días á favor nuestro? ¿No es así como previene nuestros deseos y nos sale al paso para recibir nuestras súplicas? No es aventurada esta proposición. La afirman los Padres de un famoso Concilio: *Etiám supplicare volentium preces prævenit*. (Conc. Basil.). En lo que María atempera su conducta á la de Dios, quien, si bien es verdad que quiere ser rogado, nos convida empero él mismo á los ruegos con secretas inspiraciones, y ya antes de ellos nos da la voluntad de hacerlos. Dios viene en busca de nosotros antes que nosotros mismos le busquemos á él. Así se porta también María con nosotros en aquella proporción que le cabe. La Iglesia pone en sus labios aquellas palabras de la Sabiduría: *Ego diligentes me diligo*. (Prov. VIII). Y no reparamos en ampliar con comentarios el sentido de las mismas, diciendo sin ambages que ella

nos ama y se interesa por nosotros aun antes que nosotros nos aficcionemos y recurramos á ella.

9. El saber cuántas almas culpables retrajo María del camino de perdición; qué conversiones milagrosas obró; cuántas almas tibias y relajadas despertó de su letargo, y á cuál grado de perfección las hizo subir en seguida; á cuántas otras socorrió en medio de los asaltos de las tentaciones y embates de las pasiones, que estaban ya por ceder, preservándolas á tiempo del abismo en que iban á precipitarse; á cuántas personas, inciertas en la flor de su edad acerca de la elección de estado, y vacilantes entre Dios y el mundo, impulsó María á la piedad, desengañándolas de las humanas vanidades, hasta decidirse por la profesión religiosa, y consumir así feliz y santamente su vida; á cuántos moribundos defendió de los asaltos del enemigo en tan peligroso trance, y les consoló, fortaleció y protegió hasta el momento de comparecer al tribunal de Dios, donde consiguieron un fallo favorable; el saber, repito, todo esto con otros mil arcanos de salud emanada de María, está muy por encima de lo que á los hombres les es dado conocer. Bien le son á ella notorios tantos rasgos de cariño. Ella es quien con su mirada abarca la extensión de tantos prodigios. No es esto negar que un sinnúmero de testigos hayan publicado su caridad; siendo de ella visibles y auténticas pruebas tantos monumentos y ex-votos consagrados á su memoria.

10. Mas ¿á qué extendernos á casos particulares, cuando sabemos, y es lo que basta, que Vos, Virgen santa, sois Madre de gracia y misericordia (*Off. eccl. hym. 1*); y que la compasión, mucho mas que con el santo Job, con Vos nació y con Vos creció. (*Crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum*)? La gracia jamás está ociosa y la misericordia aspira tan solo á difundirse; tanto mas, siendo una misericordia tan poderosa como la de la Madre de Dios que, como á tal,

*Segunda reflexion: María tiene ante su Hijo sobrado valimiento para impetrarnos las gracias conducentes á nuestra eterna salud.*

11. Al hablar del poder de María, es menester dar á esta expresión un sentido amoldado á los dictámenes de la Religión. Lo que nosotros llamamos poder de los Santos no es otra cosa que su valimiento delante de Dios: valimiento que no es igual en todos ellos. Segun el estado de grandeza que tienen á los ojos de Dios,

es mayor ó menor su poder. Por ahí echarémos de ver cuál deberá ser el poder de la Madre de Dios. ¿Qué es lo que deduce de ello san Pedro Damiano? Que María se presenta al trono de Dios, no solo como suplicante, sino con una suerte de autoridad que casi raya en mando: *Non rogans, sed imperans*. ¿Qué es lo que infiere san Bernardo? Que Dios nada nos concede sino por mano de María: *Nihil nos habere voluit quod per manus Mariae non transiret*. (In vig. Nat.). ¿Qué es lo que arguye san Anselmo? Que le basta á María el querer para conseguir lo que pide: *Tu velis; et nequaquam fieri non poterit*. (De excel. Virg.). ¿Se sigue de aquí, ni pretendemos nosotros que ella sea igual á Dios en poder? De ningun modo; porque el poder de María no es mas que un privilegio dimanado del absoluto poder de Dios, quien quiere hacer ostension de su grandeza con el poder que da á una de sus criaturas. Fuerza es que sea infinito en poder para comunicarlo en tanta copia á una sierva suya; que sea infinito en sus tesoros para confiarle la dispensacion de tantas gracias; que sea el primero y solo Señor del mundo para haberle fiado su gobierno.

12. Cuando Dios autorizaba á Josué para detener al sol, ó, valiéndonos de los términos de la Escritura, cuando Dios mismo, autor y árbitro del sol, obedecia á la voz de Josué, *obediens Domino voci hominis* (Josue, x), ¿acaso perdía algo de su esplendor, independencia é imperio? Cuando al contacto de la vara de Moisés promediaba al mar y estremecia los elementos; cuando su voz divina notificaba á aquel hombre haberle constituido Dios de Faraon, *constituit te Deum Pharaonis* (Exod. vii), ¿se despojaba tal vez de su divinidad para revestir de ella á su representante? Cuando el Hijo de Dios se humilló hasta vivir sometido á María y á José, *et erat subditus illis* (Luc. ii), ¿derogaba en un ápice los derechos de su soberanía? Cuando, á la voz de sus ministros, desciende todos los dias de lo alto de su gloria para ocultarse bajo el velo de febles especies; ó en el cielo ata ó desata, absuelve ó condena, segun ellos en la tierra perdonan ó retienen los pecados, ¿los sacerdotes del Señor se hacen por tales privilegios iguales á su Señor mismo? Adoramos en ellos la liberal bondad y la magnificencia del Omnipotente, y, á semejanza de las turbas de que nos habla el Evangelio, le bendecimos por haber dado á los hombres tamaño poder: *Et glorificaverunt Deum qui dedit potestatem talem hominibus*. (Matth. ix).—Aprended ya, ó falsos censores, á no escandalizaros del poder que reconocemos en María. Sois tanto mas injustos en impugnarle, en

restringirle, en esforzaros porque merme en el corazon de los fieles su prez y valor, cuanto que él redundaba cabalmente en nuestro provecho, y esta Madre no lo emplea mas que á favor nuestro y para nuestra santificacion. Así lo vemos ya en el misterio de este dia, en que dos cosas obra la Virgen: purifica al Bautista, y perfecciona á Isabel y á Zacarías. Notad bien ambas cosas. Purifica al Bautista, quien, lo mismo que nosotros, habia sido concebido en la culpa. Por mas que habia de ser un dia el amigo del Esposo, estaba aun, ¿lo diré? en desgracia suya por la miseria original. Así que, el primer cuidado del Redentor fue ir á lavarle de esta mancha letal: y esto se realiza por medio de María. Ella es como el instrumento del primer milagro que hace, del primer perdon que concede. Preséntase y habla María: y al instante la razon ilumina á Juan; este siente la presencia de su Dios; la gracia toma posesion de su alma; y él da á conocer con improvisos saltos el júbilo que siente: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo*. (Luc. i). Hé aquí lo que hizo la Virgen á favor del hijo. Pero ¿hizo menos á favor de sus padres Isabel y Zacarías? Estos, dice el Evangelista, eran justos delante de Dios: lo que quiere decir, que no solo lo eran á los ojos y opinion de los hombres, no tenian solo el exterior y la corteza de la virtud; sino su intrínseco y su realidad. *Erant justi ambo ante Deum*. (Ib.). No habia en ellos aquellas virtudes ambiguas y variables segun los tiempos; sino que andaban y progresaban cada dia en el camino de los divinos mandamientos, y, siendo ya santos, no perdonaban medio de crecer en santificacion. *Incedentes in omnibus mandatis et justificationibus Domini*. (Ib.). Por otra parte, llevaban una conducta irreprochable y exenta de toda censura y sospecha, sin quejarse de nadie, ni dar á nadie motivo de queja: *Sine querela*. ¿Qué estado de perfeccion! Y sin embargo, al saludarles María, encuentra que añadir aun á esta redundante medida. No bien acaba de oír su voz Isabel, cuando ya se siente llena de una sobreabundante efusion de gracias. Hasta entonces habia tenido parte en los dones del Espíritu Santo; mas desde aquel momento recibió su plenitud: *Ut audivit repleta est Spiritu Sancto Elisabeth*. (Ib.). Cuál fuese esta exuberancia, este cúmulo, se escapa á nuestra inteligencia. Contentémonos, por esto mismo, con quedar íntimamente persuadidos del poder que tiene la Madre de Dios tanto en beneficio de los pecadores como de los justos: de aquellos para traerlos á Dios; de estos, para estrecharlos siempre mas con Dios. Dios era,

no lo ignoro, quien borraba la culpa en el Bautista, y perfeccionaba la justicia en Isabel. Pero, lo repetiré aun, era Dios por medio de María; así como era Dios por medio de Eliseo quien resucitaba los muertos; así como era Dios por la sombra de san Pedro quien daba vista á los ciegos; así como es Dios por la bendicion del sacerdote quien absuelve y reconcilia. Este poder, si bien emanado de Dios, es un verdadero poder en el sacerdote, como lo era en san Pedro y en Eliseo. Y ¿por qué dirémos que no lo sea en María? Poder que, por vasto que se encuentre en María, no inspira presuncion ni falsa confianza, porque

*Tercera reflexion: Á María le son indiferentes todos nuestros intereses corporales y mundanos comparados con los de nuestra salud eterna.*

13. En efecto: siendo Jesucristo Hijo suyo solo por la salud de los hombres; solo por esta es María Madre de Cristo. Verdad es que distribuye las diademas, funda los imperios, da la salud, la fertilidad, las victorias; y que, sin nada quitar á Dios, de quien lo recaba todo, puede repetir lo que Salomon hace decir á la sabiduría, y la Iglesia aplica á ella: Es por mí que reinan los reyes; de mí es de quien derivan las riquezas, la fuerza y el valor: *Per me reges regnant: mecum sunt divitiæ, mea est fortitudo.* (Prov. VIII). Mas ¿á qué fin reparte ella estos bienes temporales? ¿Acaso hace gala de ver á sus siervos elevados á un alto grado al frente de los pueblos? ¿Acaso en su prosperidad no se propone mas que la prosperidad misma con peligro de perder sus almas? ¡Delirio! Lo que intenta María es tan solo conducirnos al cielo, por cualquier camino que fuere; y si conoce que para nosotros ha de ser mas corto y seguro el camino de los padecimientos y humillaciones, nos hará andar por estos espinosos senderos antes que por los anchos y peligrosos caminos de la fortuna y de los honores. Por consiguiente, en los votos que elevemos á María sea la salvación nuestro principal objeto. Por este rasero hemos de medir la rectitud de nuestro corazon y la sinceridad de nuestra devocion. ¿Aspirais á haceros ricos, felices y grandes segun la opinion del mundo? ¿Suspirais únicamente por la opulencia, prosperidades y grandezas humanas? Con afectos tan poco cristianos y tan viles, no sois vosotros hijos de tan santa Madre. Dirigid vuestros deseos á un objeto mas sublime; elevadlos mas allá de la tierra, despegados de la carne y de los sentidos. Todo aquello que á Dios no nos conduce, no es digno de un

siervo de la Madre de Dios. Invocadla por la salud del cuerpo, pero mas aun por la del alma: velad contra los peligros de la vida, pero mas aun contra los de la eternidad. Sin esto, en vano vestís su escapulario, en vano rezais su Rosario, en vano ayunais en honor suyo, en vano os postrais ante sus imágenes. Si á todas estas prácticas, buenas en sí mismas, aprobadas por la Iglesia, autorizadas por el uso de los Santos, no añadís la intencion, deseo y solicitud de salvaros, de dar de mano á todo lo que pueda servir de obstáculo; vuestra piedad no es mas que una ilusion, y vuestra confianza una engañosa presuncion. ¿Pues qué? Por algunas frias oraciones que pronunciais ¿os creeréis dispensados de las obligaciones que os impuso el santo Bautismo? Por llevar en secreto algun símbolo de vuestra devocion á la Madre ¿os creeréis con derecho de insultar los mandatos del Hijo? Bajo los estandartes de la pureza, ¿iréis á atollaros en las mas asquerosas liviandades? Insensibles á todo remordimiento, y rehacios por no robar siquiera un día á vuestros placeres, ¿os lisonjearéis de que María esté aguardando la hora de vuestra muerte para tocaros, cabalmente entonces, el corazon con aquel arrepentimiento, con aquella contricion, y con aquel amor de Dios que ahora estais haciendo ostencion de rechazar como incompatibles con la paz que saboreais en el pecado? Ella es protectora y Madre de pecadores; mas no para adormecerlos en las culpas. Pretender salvarse por su mediacion, y no hacer el menor esfuerzo para secundarla, es abusar de su poder y de su misericordia. Esperar que María nos escuche en las otras peticiones, mientras descuidamos la salud espiritual, es ignorar que ella es Madre de Dios únicamente por la salud de los hombres. Tales son los sentimientos de María hácia nosotros. Ahora verémos, bajo el ejemplo de Isabel, cuáles deben ser nuestros sentimientos para con María. Renovad vuestra atencion.

14. ¡Qué sorpresa para Isabel! ¡qué asombro! Tan luego como sintió los subitáneos efectos de la presencia de María y del Salvador, prorumpió á voz en grito en una exclamacion: *Exclamavit voce magna.* (Luc. 1). Y ¿á qué fin? Para exaltar á la Madre de Dios y publicar sus grandezas, no titubeando un instante en llamarla enaltecida sobre todas las mujeres. Hasta parece que quiso igualarla con el mismo Cristo, su hijo. Bendita tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto que llevas en tus entrañas: *Benedicta tu in mulieribus; et benedictus fructus ventris tui.* (Ib.). Á medida que va ensalzando á María, va rebajándose humildemente á sí misma. No